

PROFESIONALES EMPRENDEDORES EN NEGOCIOS, UTOPIA O REALIDAD: UNA MIRADA DESDE EL CURRÍCULO UNIVERSITARIO

MSc. Jéssica Mariela Zambrano Cedeño, MSc. David Wilfrido Moreira Vera.

Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí "Manuel Félix López"- Ecuador

Dr. C. Roberto Portuondo Padrón. Universidad de Camagüey "Ignacio Agromonte y Loynaz"- Cuba

Simposio N° 4

Praxis profesional

RESUMEN

Una de las misiones de la educación superior del siglo XXI es la de enseñar a emprender y fomentar el espíritu de iniciativa, a fin de crear empresas o de desarrollar las existentes, con lo que se podría disminuir los efectos de la crisis mundial de la economía, para ello es necesario la formación de la competencia emprendeduría de negocios. Precisamente, el trabajo que se presenta es un estudio lógico de la formación de esta competencia, mediante los métodos de análisis y síntesis e inducción y deducción, con el objetivo de delinear las características esenciales para su formación.

Los resultados alcanzados permitieron fijar las bases teóricas en que se sustenta la formación de la competencia objeto de estudio.

Palabras Claves: Negocios. Emprendeduría de negocios. Competencias. Formación de competencias.

INTRODUCCIÓN

En literatura revisada aparecen estudios de Garza, 2005; Caldera y Pardi, 2005; Pardi y Padrón, 2005; Mateo, 2008; Martínez y Díaz, 2008; Zorob y Portuondo, 2008; Hernández; 2009; Miranda 2009; Portuondo, 2006 y 2013; entre otros, que exponen enfoques teóricos o resultados de experiencias que enfatizan en uno u otro elemento de los eslabones del proceso emprendedor, capacidad creativa, gestión de proyectos emprendedores, cualidades del emprendedor; sin referirse a aquellos presupuestos básicos que tienen incidencia en la formación de la competencia en el proceso

curricular de las carreras universitarias. Sin embargo, se aprecia que la competencia de emprendeduría en negocios como contenido a formar en las universidades, ha sido muy poco estudiada como eje transversal.

Ivelisse Zorob (2012) en su tesis doctoral afirma, que el emprendedor se forma a partir de una élite de estudiantes seleccionados y reunidos en un grupo ajeno a su grupo de clases, o en diferentes ayuntamientos municipales, o en organizaciones, que en definitiva quieren colonizar la creatividad de dichos estudiantes.

Roberto Portuondo (2013) plantea que quizás la causa fundamental de la anterior situación sean los currículos fraccionados en asignaturas y disciplinas, y no integrados transdisciplinariamente, donde esta competencia sea un eje transversal necesario en la sociedad del conocimiento.

Al estudiar lógicamente esta competencia se evidencia que las bases teóricas en las que han sido modelados los diferentes conceptos que aparecen en la literatura científica son múltiples, difusas y en casos ambiguas, que unidas a un concepto compuesto por conceptos internos polifacéticos e indefinidos (competencia, negocios, emprendeduría), provocan un problema epistemológico para caracterizar su formación y precisamente este es el objetivo del presente trabajo.

DESARROLLO

Para dar cumplimiento al objetivo que se trazan los autores, es necesario estudiar la actividad del profesional, que es donde se van a resolver los problemas de la profesión y donde ante él emprendedor se revelará su modo de actuación.

Son pocos los profesionales que desarrollan actividades de su profesión y los que logran emprender un negocio, estos solo se sostienen como máximo dos años en el mercado, es por ello que desarrollan actividades para lo que no fueron formados, y al asumir roles diferentes a su formación mantienen poca permanencia en la actividad, por carencia en formación de competencias específicas de la profesión. Todo esto se crea por asumir en las universidades planes de estudio descontextualizados heredados de países desarrollados.

Los países desarrollados han mantenido por centurias una política, que limita el desarrollo de los países del llamado tercer mundo, aumentando la distancia entre pobres y ricos, sumiendo a los países subdesarrollados en el desconocimiento para

garantizar el sometimiento económico y político. No es por casualidad, que el año 1951 la ONU publica un informe, donde concluye básicamente: “que los países interesados en el progreso y desarrollo, debían dejar a un lado sus instituciones tradicionales y sus solidaridades de raza, credo, etcétera, que no son más que un lastre en este camino” (Del Toro, 2009).

En la actualidad la situación se hace más crítica dado que en la era del conocimiento, el valor de la materia prima y la mano de obra han disminuido bruscamente con relación al **valor del conocimiento**.

Hoy, la promesa que la globalización esgrimió sobre la aldea global, donde el desarrollo se generalizaría a nivel planetario se ha convertido en la globalización de una crisis económica generada por ellos y sufrida por todos, hay más pobreza, más incertidumbre, más deterioro ambiental, y más peligro de extinción de la especie humana.

La posible salida a la crisis son acciones creativas y de innovación dirigidas a bajar los precios, a aumentar la productividad y el rendimiento, pero para ello los países en vías de desarrollo tienen que acelerar su **desarrollo científico**, como sendero de ruptura de la dependencia, no solamente económica, sino también del conocimiento.

Desarrollar la emprendeduría de un negocio en los países en vías de desarrollo es un problema de envergadura y muy necesario, pues se ha demostrado que más del 90% de las pequeñas y medianas empresas (PYMES) que nacen en un país latinoamericano tienen aproximadamente dos años de sobrevivencia y que los profesionales emprendedores viven con éxito apenas año y medio (Biasca, 2008); lo que indica que no existe una buena preparación de los profesionales para que sean emprendedores, y más aún, en la actualidad la formación de los emprendedores es muy empírica y no se basa en presupuestos teóricos sólidos (Barrios, 2009).

Iniciemos el estudio desde la última categoría implicada en la competencia (formación de la competencia de emprendeduría de negocios). Negocio es una actividad, procesual y sistémica de la administración de recursos con un resultado positivo para las partes. El resultado puede ser o no económico. Por la extensión, la palabra se hizo sinónima "de una empresa individual comercial" (En el siglo XVIII) y

tomaba también a veces el sentido "del nexo de actividades comerciales" o "de los representantes de la actividad comercial".

Específicamente, negocio puede referirse a entidades individuales. En algunas jurisdicciones legales, tales entidades son reguladas por la ley para conducir las operaciones a favor de empresarios. El negocio puede ser de disímiles dimensiones, un negocio industrial es referido comúnmente como una industria por ejemplo: "industria de entretenimiento", "industria de lechera", o "industria pesquera".

En su etimología negocio implica también "negación del ocio". Esta negación del ocio o del deseo de éste puede vincularse a las discusiones interdisciplinarias sobre la racionalidad humana y la angustia de la muerte.

Hay empresas que están en los dos tipos de negocios, un ejemplo son las agencias de automóviles. Las ventas de automóviles son transaccionales, mientras que el taller de servicio es relacional. No obstante esta clasificación L. Borjas en su artículo "Emprender no es solo crear empresas" nos explica la existencia de negocios con carácter social y científico que su fin no es referido solamente al mercado, sino a la generación de conocimientos o de bienestar social, como es la salud gubernamental en los países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) (Zorob, 2012).

El concepto de negocios implica tres eslabones:

Necesidad de alguien o de algo → Plan de otro u otros → Satisfacción de todos
Negocios es un proceso sistémico que debe sostenerse en el tiempo, de lo contrario no es un negocio en sí, como dice Zorob (2012), sino una simple transacción infructífera.

Como se puede comprender el negocio exige de la realización de un plan, llamado plan de negocios y que el mismo encierra en su totalidad **el modo de actuación del profesional**, pues dependerá de la necesidad para saber qué aspectos hay que dirigir en el plan, lo que genera cierta incertidumbre y es menester que el emprendedor tenga creatividad.

Después de abordar el estudio de la categoría negocio pasemos al estudio de la segunda categoría implicada (formación de la **competencia** de emprendeduría de negocios).

Las concepciones sobre competencia se dividen en conductistas, funcionalistas, constructivistas, críticas, histórico culturales y también hay posiciones eclécticas, en que se combinan los enfoques antes mencionados.

Las posiciones conductistas son aquellas que caracterizan la competencia como repertorios de operaciones o comportamientos, como la define Levy-Leboyer (2000), para quien las competencias constituyen diversos comportamientos que “algunas personas dominan mejor que otras, lo que las hace eficaces en una situación determinada” (p. 10).

Desde el punto de vista funcionalista, existen definiciones como apunta. Vargas (2007), que señaló: “Formar por competencias implica ir más allá; sobrepasar la mera definición de tareas, ir hasta las funciones y los roles. Facilitar que el individuo conozca los objetivos y lo que se espera de él” (s p).

Desde el punto de vista constructivista las definiciones recogen el hecho de que esta se construye por el sujeto, a partir de tareas específicas, como el Ph. Jonnaert et al (2006), que considera que la adaptación de la persona, y su interacción con la situación y el contexto, es lo que desarrolla una competencia. Los recursos internos y externos, a su vez, contribuyen a la construcción de la competencia, dentro del proceso de aprendizaje. Como se observa, los funcionalistas definen la competencia según las funciones que se logran, o los roles que se deben cumplir.

Los estructuralistas por su parte ven a la competencia como una estructura conformada por conocimientos, habilidades, cualidades, aptitudes, actitudes, en casos la apuntan como sistema y en otros no J. Athanasou (citado por S. Tobón 2006, p. 47) expresa, que las competencias son una compleja estructura de atributos necesarios para el desempeño de situaciones específicas, que combinan aspectos tales como actitudes, valores, conocimientos y habilidades con las tareas a desempeñar.

Autores como D´ Angelo (2000), Fuentes (2000), González (2002), Valdés (2009) elaboraran, desde una perspectiva histórica cultural, que se caracteriza por colocar al sujeto como categoría rectora en el análisis, donde las de conducta, resultado, situación, etc., no se excluyen, pero resultan subordinadas a aquel. Se enfoca

entonces a las competencias en su doble carácter: transformador y adaptativo (Valdés, 2008).

La formación de la competencia de emprendeduría en negocio, como es expresión del modo de actuación, debe considerarse como configuración psicológica intermedia que integra formaciones motivacionales y cognitivas de la personalidad.

1. El sujeto está movido por una necesidad y es significativo para él su solución.
2. Debe especificarse que se logra cierta calidad en la actuación.
3. Debe su solución contribuir al desarrollo de todos los involucrados, inclusive tener un carácter social.

Los autores plantean, que la competencia objeto de estudio se define como **“Competencia para la creación o desarrollo de una actividad productiva o de servicio, sistémica, procesual y sostenible, en administración y recursos, para la satisfacción con calidad de necesidades, mediante acciones, que provocan utilidades y desarrollo socio económico”**.

Ya se está en condiciones de pasar al estudio de la última categoría implicada (formación de la competencia de emprendeduría de negocios).

En la literatura científica se plantea la existencia de tres modelos de formación de la competencia basados en el carácter dependiente o independiente de los alumnos, según Garza (2005), dos de los modelos se caracterizan por:

El modelo francés: “emprendedores dependientes”.

De manera general el modelo francés denominado emprendedores dependientes, se basa en que la formación de la emprendeduría de negocios es monopolizada por el estado y en ocasiones los propios funcionarios públicos se dedican a la preparación de emprendedores. Este modelo es el que se asume en la mayoría de las instituciones españolas.

El modelo estadounidense: “emprendedores proactivos”.

El modelo estadounidense emprendedores proactivos en el que deben resolver los problemas de forma individual, además al existir competencia en la preparación para que se realice con una mayor innovación y generalmente se utiliza a los propios emprendedores como capacitadores. El modelo anterior también ha sido adaptado a algunas pocas instituciones de España.

Como se observa, ambos modelos se centran en la personalidad individual del emprendedor y conciben muy, o casi nada la formación en el grupo estudiantil, crean un grupo élite con las consecuencias que ello ocasiona.

El modelo Dominicano cubano: "emprendedores colaborativos".

Este modelo fue expuesto por Ivesse Zorob y Roberto Portuondo, se basa en concebir la formación desde un eje transversal a donde deben contribuir todas las asignaturas del currículo. Este es el primer modelo que se lleva a cabo integrado al currículo universitario.

Los fundamentos pedagógicos de la formación de la competencia de emprendeduría de negocios están basados en la Investigación Acción y la Pedagogía constructivista. Debido a lo complejo de la formación de la competencia, se potencia la utilización de métodos activos en el proceso de aprendizaje, el profesor como guía y orientador de la actividad, todo lo cual fundamenta la necesidad de la formación de una actitud crítica y reflexiva en el alumno.

La Pedagogía Constructivista, por su parte, desarrolla técnicas que tienden a revelar la construcción individual del conocimiento, tales como: Los mapas conceptuales, los diagramas V, los portafolios, las pruebas abiertas, etc. El problema crucial radica en que no sólo se trata de conocer cómo el estudiante construye el conocimiento, sino cómo ante un problema, es capaz de ofrecer alternativas de solución plausibles y cómo es capaz de monitorearse y autocontrolarse, sin embargo casi siempre los problemas que se le formulan en las aulas son estructurados por el profesor, pues no se le enseña al alumno a observar la realidad y aunque están en la realidad misma ven los árboles y no el bosque (Portuondo, 2013).

Sin embargo, esa actividad conjunta entre estudiantes y profesores y entre los propios estudiantes, del desarrollo de una adecuada comunicación pedagógica y clima afectivo se propicia trabajar en la zona de desarrollo próximo, para formar en los alumnos los conocimientos, habilidades y valores que han estado ausente en las tendencias mencionadas.

Desde el punto de vista didáctico se observa que existen concepciones enciclopedistas y empiristas, los primeros atribuyen más importancia a lo teórico para la formación de la competencia y los segundos niegan estos y solamente se refieren

a la práctica, apareciendo aquí una contradicción dialéctica entre formación y desempeño, por lo que no se puede absolutizar ninguno de los contrarios, en consecuencia las competencias profesionales no pueden formarse en un aula sin el requerido desempeño, pero sin formación no hay desempeño posible (Barrios, 2005).

CONCLUSIONES:

Es necesario que todos los involucrados en el que hacer universitario, se apropien del **conocimiento científico** y desarrollen la **creatividad**, máxime en la situación actual en el planeta, para ser independientes y no regirnos por las imposiciones mal versadas de los países desarrollados que impiden nuestro desarrollo.

Se evidencia la necesidad de un camino a transitar de la formación tecnocrática a una formación científica y humanista, dejando atrás la formación del profesional tradicional centrada en la dimensión instructiva.

La formación de la competencia de emprendeduría de negocios debe tener en cuenta:

1. La competencia como una formación psicológica integrativa intermedia de la personalidad.
2. La emprendeduría de negocios como competencia para la creación o desarrollo de una actividad productiva o de servicio, sistémica, procesual y sostenible, en administración y recursos, para la satisfacción con calidad de necesidades, mediante acciones, que provocan utilidades y desarrollo socio económico.
3. La formación a través del modelo Dominicano cubano y el paradigma histórico cultural.

BIBLIOGRAFÍA

BARRIOS, Q. (2005). Modelo desarrollador de actuación del Profesional Técnico. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Pedagogía. Camagüey. 2005.

BARRIOS, Q. (2009). *Modelo desarrollador de actuación del profesional técnico*. Curso Diseño de Titulaciones Profesionales. INCUAL. Madrid. España.

BIASCA, R. (2008). El modelo Biasca para transformar la empresa. COPYRIGHT Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas. 2da edición.

CALDERA, J y PARDI, A. (2005). "Construcción de un nicho de ideas a partir de la gestión del conocimiento generado por los estudiantes de Desarrollo de Competencias Personales" Ponencias del Congreso Internacional de Emprendedores e Incubadoras de Empresas 2005. Tecnológico de Monterrey, Monterrey. México.

DEL TORO, A. (2009): Estrategia curricular de formación bioética para el desarrollo humano sostenible en la carrera de Medicina Veterinaria. Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Camagüey.

D'ANGELO H. (2000). El Desarrollo Profesional Creador (DPC) en la actividad científica

FUENTES, H. (2000). Modelo curricular con base en competencias profesionales. Santa Fe de Bogotá

GARZA, S. (2005). Formación de Emprendedores. Colección de estudios generales, CECSA, 2002

GONZÁLEZ M. (2002). ¿Qué significa ser un profesional competente? Reflexiones desde una perspectiva psicológica. Revista Cubana de Educación Superior, XXII (1), 45-53.

HERNÁNDEZ, C. (2009). Una escuela para formar emprendedores. Revista Cometa, 25 de febrero de 2009. <http://www.que.es/trabajo/porcuenta-propia/200902251228-escuela-formar-emprendedores.html>

JONNAERT, P., et al (2006). Revisión de la competencia como organizadora de los programas de formación: hacia un desempeño competente. Retrieved 9 de marzo del 2016, from <http://www.ore.uqam.ca>

LEVY-LEBOYER, C. (2000). Gestión de las competencias. Barcelona: Gestión.

MARTÍNEZ, R., y DÍAZ, S. (2008). "Lumos Led" una experiencia exitosa de estructura y formulación de plan de negocios para la innovación en Emprendeduría Universitaria. Editorial Facultad de Ciencias administrativas. Universidad de Guanajuato. México

MATEO, C. (2008). Estrategias y Habilidades para el Emprendedor Actual. Editorial Vigo. España.

MIRANDA S. (2009). Una vieja competencia, una nueva necesidad... la capacidad para emprender. Departamento de Educación. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

PARDI, A y PADRÓN, M. (2005). "La Emprendeduría como competencia personal esencial en el proceso de enseñanza aprendizaje de la UNIMET". Ponencias del Congreso Internacional de Emprendedores e Incubadoras de Empresas 2005. Tecnológico de Monterrey, Monterrey. México.

PORTUONDO, R. (2006). Complejidad y Desarrollo de Negocios. Memorias del evento de las PYME y Emprendeduría de Negocios. Rep. Dom.

PORTUONDO, R. (2013). Formación del Profesional. Editorial Universidad Autónoma de Nuevo León. México.

TOBÓN, S. (2006). Formación basada en competencias. Pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica. (Segunda ed.). Bogotá: Ecoe Ediciones Ltda.

VALDÉS, F. (2009). Las competencias para la realización de actividades: su estructura y funcionamiento. I Taller paralelo Complejidad, Transdisciplinariedad y Educación. 3er. Seminario Bienal Internacional Transdisciplinario Enfoque de la Complejidad. Camagüey - Cuba – 2009.

VARGAS Z. (2007). La formación por competencias: Instrumento para incrementar la empleabilidad. from <http://www.arearh.com/formacion/formacionporcompetencias.htm>

ZOROB, I. (2012). Estrategia curricular para la formación de la competencia emprendeduría de negocios. Tesis Doctoral. Universidad de Camagüey.

ZOROB, I., y PORTUONDO, R. (2007). Regularidades para una estrategia de desarrollo de la competencia de emprendeduría en negocios. En CD IX Conferencia Internacional de Ciencias de la Educación Superior. Cuba. 978-959-16-0565-8. 2007.

ZOROB, I., y PORTUONDO, R. (2008). Metodología de Diseño Curricular para el desarrollo de la competencia de Emprendeduría de Negocios. 6to. Congreso Internacional de Educación Superior. Universidad 2008. La Habana. Febrero.